El cuento natvista

Por Angel Rama

● PACO ESPINOLA es mucho más que un escritor: es una institución nacional, una personalidad originalísima, un infatigable, desalumbrante, narrador oral, un crítico arbitrario y agudo de literatura, un maestro para muchos jóvenes escritores, un profesor-creador siempre fermental. Pero hoy, considerando este volumen de 207 páginas que reagrupa su ficción cuentística, debemos lamentarnos de todas esas dotes que hemos alabado y aprovechado tantos uruguayos, porque visiblemente ellas han retaceado su dedicación literaria. En 35 años, contabilizados desde la fecha de **Raza** hasta los días últimos, Espínola encierran toda su obra narrativa y seguimos esperando su tercer libro, **Don Juan el Zorro**. Casi se podría afirmar de él, como decía de sí mismo Wilde, que ha puesto su genio en la vida y su talento en la literatura. Para quienes le queremos y admiramos, esta situación será siempre motivo de desconsuelo, máxime cuando en ese balance riguroso que va haciendo el tiempo y la vida presurosa, su nombre perviva con intensa luz en una decena de estos cuentos y en varios pasajes de **En Sombras sobre la tierra.**

Los Cuentos de Espínola son difíciles de clasificar. Si bien es discernible el cuentista que elabora desglosables situaciones y se acomoda a los ritmos cortos del relato breve.

Dentro de esa misma generación él surge en el sector de los llamados naturistas, y es significativo que su libro primero haya sido prologado en el tono jubiloso más entusiasmado, por Pedro Leandro Ipuche. (Y aquí tenemos otro aparecido. ¡Nuevo milagro en el Uruguay en el que tantos milagros desde Artigas! Bruto y transidos caricaturas y clmarrón; colmado a partido del don creador en el arte; instrumentado por la fatalidad sacrificada de nuestra estirpe se prueba, Pancho Espínola nos produce, el "salinos" de la tierra (sinónimo de una genialidad de Naturaleza). Conviene recordar que estos naturistas, cuyos nombres más connotados son Espínola, Silva Valdés y el propio Ipuche y, ¡por Dios! Alberto Zum Felde, estaban en la década del veinte una reacción estética, que consista en expresar con palabras nuestra "alma" la del campo uruguayo y sus hombres, a través de estructuras artísticas modernas. Dejando atrás lo que hemos considerado como "literatura gauchesca" a la cual estaba compuesta de formas primitivas y rústicas, intentan una elaboración culta de los materiales indígenas que es simultánea a un esfuerzo para ampliar su resonancia nacional.

Es el sector uruguayo de un vasto movimiento americano que se ha llamado de los "regionalistas", quienes, luego de la orgía modernista, vuelven sobre la realidad propia de sus comarcas pero sin querer perder la riqueza de hombres artísticos que aquella grande escuela primisecular había deparado. En el largo diálogo América-Europa, ellos representan un esfuerzo equilibrado: leen a Apollinaire y a Dostoiewski con cuya conmoción tan dispar comulgan, pero miran su tierra y en sus seres hallan aquella universalización. La universalidad a la que aspiran es la de la tierra común, de los hombres auténticos de la región, elaborados por la mano pareja de la Naturaleza universal. Pero sin renunciar a la extremación artística del modernismo.

Entre nosotros hablarán del "gaucho cósmico", como Ipuche, harán "criollismo artístico" como Silva Valdés, encontrarán como el crítico de esa generación, Alberto Zum Felde, la conjunción de la "americanidad poética" y la "universidad espiritual", llegarán como Pedro Figari hasta el hombre primigenio, incluso el antropólogo, exaltando por el hombre gaucho, hablarán de "raza negra" como Espínola. La edición primera de sus cuentos llevaba un prólogo, "La firmeza", que desaparecerá en las siguientes. Allí puede verse la expresión clara de este espíritu, junto a un ímpetu entusiasta, confiado y optimista como distinguió a la mayoría de sus contemporáneos tan distintos de nosotros—quienes parecían estrenar el mundo.

Dice en ese prólogo: "Hoy que un libro mío empieza a llevar a otros pueblos mi pueblo, quiero crusar, sale, los campos donde duermen los bárbaros de mi raza. Y de pie en los estribos, la frente al viento, las palabras nuestras, gracias porque hicisteis de mí la flor de la estirpe; gracias por conversar en mi los silencios, de todos los puntos del horizonte; gracias por haber hecho sensible a mi oído la voz de la sangre. No la olvidaré un instante la misión sagrada. Noche y día tendí mi oído atento, ninguna antena quiso recoger las vibraciones de la multitud. Noche y día fuí fiel a el centro de mi conciencia. Momentos hubo en que creí con desaliento que era precisa otra vida, otra lengua de que pensase: "no pasaba mi boca"; mas las energías oscuras fuertes cayendo por fin el para hacerse verbo. Muchos he sufrido y... Pero ¿qué importa si vosotros sabéis? Besad a vuestros hijo, ¡oh sombrío! Este prólogo, que conviene con una página feliz de quien es todo fe en sus fuerzas juveniles ("Adiós; volveré enseguida, que me llaman los ríos y se llama la raza"), no olvidemos que Espínola tenía entonces 25 años, revela la ambición expresiva de sus primeros nuevos cuentos en los que el autor ve la emanación del espíritu ancestral de su raza, la voz de los antepasados, de las sombras genitoras, la esencialidad de esos hombres que le no son ajenos por raza, son naturales.

Los cuentos, al modo de Zorrilla de San Martín, como la voz que los interpreta, está afirmando la verdad y realidad absolutas de esos seres de quienes da testimonio. Conviene insistir en que se trata de una recuperación épica, o memorativa colectivista, a pesar de esa palabra "realidad" que emplea, ya que su incidencia sobre sus criaturas novelescas será individualista y muchas veces psicológica por debajo del ropaje costumbrista unificador. Aunque de lo que fue la tónica general de nuestro movimiento regionalista. Curiosamente la autenticidad de sus personajes fue discutida desde el comienzo y creo que con bastante acierto.

En un comentario divagador que dedica al libro Alfredo María Ferreiro en "La Cruz del Sur" (Año III, Nº 31, mayo-junio de 1927) se esfuerza por distinguir esta realidad de Espínola y la realidad simplemente literaria pinola ve el comienzo de su relato en el campo que todos vemos; pero, en seguida, su afán de artista lo encauza... y aparece, entonces, "la nada" que él llama en el mismo; la rama que no existe en la realidad; la rama de fantasía artística que Espínola —para nuestra suerte— acaba de crear en esta libro". Y aun agrega más adelante: "Porque bien he de

AQUI, E. Y. L. A. S. A. Libros

OBRAS DE GRAN INTERES ACTUAL

TRIAS, Vivian. — El Plan Kennedy y la Revolución Latinoamericana.
TINBERGEN, J. — Política económica: principios y formulación.
FLORES, Edmundo. — Tratado de economía agrícola.
ERLICH, Carlos. — Revolución en la agricultura.
HAHN, Paul. — El lenguaje político. Método.
JULIEN, Claude. — La Revolución Cubana.
ALBINO, Cito. — El mundo de la droga.
BENEDETTI, Mario. — El país de la cola de paja.
TRUYOL, Antonio. — El desarrollo del bilateralismo a la cual convertirá Europa.
BARBIRI, Rafael. — Obras completas. 3 vols.
RODRIGUEZ MONEGAL, Emir. — El desterrado: la vida de Horacio Quiroga.
ROSANGUET, Bernard. — Historia de la estética.
READ, Herbert. — Filosofía del arte moderno.
PORTNOY, Leopoldo. — La realidad argentina en el siglo XX: análisis crítico de la economía.
MEXICO; — 50 años de la revolución: La Economía.
SAUL, Oscar. — Los problemas del socialismo contemporáneo.
FOX, Wilhard M. — Investigación de mercados: interpretación y aplicación.
PERROUX, Francois. — La coexistencia en el mundo.
BENEDETTI, Mario. — El país de la cola de paja.
TRUYOL, Antonio. — El desarrollo del bilateralismo a la cual convertirá Europa.
GUASEL, Salvador. — Obras de teatro. El arado y las estrellas. Si fin del concierto. Cuando de la hora de acostarse. Resemblero de una Libra.

Cuenta de la hora de acostarse. Resemblero de una Libra.

TODAS ESTAS, Y MUCHAS OTRAS MAS DE INTERES PERMANENTE PODRA UD. SOLICITAR
ENVIOS CONTRA REEMBOLSO

SARANDI 477-41 — Horario continuo de 9 a 19.30 — Teléfono: 8 17 96

Lapicera
EL MUNDO
Más marcas
a precios
más bajos
REPARACIONES
SARANDI 558
Al lado del Banco Hipotecario

(Continúa en el próximo número)